

HOMENAJE
ANTE LA
DESAPARICIÓN
DE LA CÁMARA
186 FOTOS
DE ESTE
MAGAZINE,
CON UNA
POLAROID

M A G A Z I N E

ELMUNDO

Nº 528. DOMINGO 8 DE NOVIEMBRE DE 2009

DOCUMENTO EL MAGNICIDIO DE DALLAS, AL DETALLE

LA FOTO QUE "MATÓ" A KENNEDY

Cuando se cumplen 46 años del magnicidio, una foto polaroid *dispa-*
nda a seis metros de la comitiva presidencial sigue añadiendo misterio



al asesinato de JFK en Dallas. Convertida en documento histórico del siglo XX, la instantánea, obra de Mary Moorman, ha sido analizada al detalle para tratar de esclarecer los hechos. Las incógnitas continúan.

por Gonzalo Ugidos

Su dedo índice y el del asesino se tensaron a la vez y de esa fortuita coincidencia de disparos certeros emergió la instantánea más famosa de la Historia. A las 12.30 horas del viernes 22 de noviembre de 1963, Mary Moorman, de 31 años, estaba en la Dealey Plaza de Dallas cuando disparó su Polaroid modelo 80A. Al mismo tiempo, una bala impactaba en la cabeza de John F. Kennedy, trigésimo quinto presidente de Estados Unidos.

Entre 1957 y 1959, Polaroid había puesto en el mercado medio millón de unidades de ese modelo, con lentes de 100 mm, a un precio de 72,75 dólares (unos 50 euros). Era la quinta foto que la señora Moorman disparaba ese día, en ese mismo lugar. Tras el magnicidio, se las requisaron todas y la llamaron a declarar; primero el *sheriff* del condado, después el

TESTIGOS. Mary Moorman dispara su Polaroid; a su lado, su amiga Jean Hill.



FBI. Pero nunca lo hizo la Comisión Warren, la primera en investigar oficialmente el misterioso asesinato. También compareció como testigo, en 1969, en el juicio contra Clay Shaw, a quien el fiscal Jim Garrison sentó en el banquillo como primer acusado formal de la presunta conspiración para matar a Kennedy. Fue declarado inocente, a pesar de que se presentaron pruebas contundentes contra este empresario de Nueva Orleans. La *polá* de

la señora Moorman se convirtió en documento histórico de tamaño colosal. Como los mejores relatos de Hemingway, aquella foto contaba dos historias: una visible y otra insinuada, la que todavía sigue cebando la imaginación de quienes reelatan del mundo como de una tupida maraña de conspiraciones y de un siniestro tinglado de trampantojos.

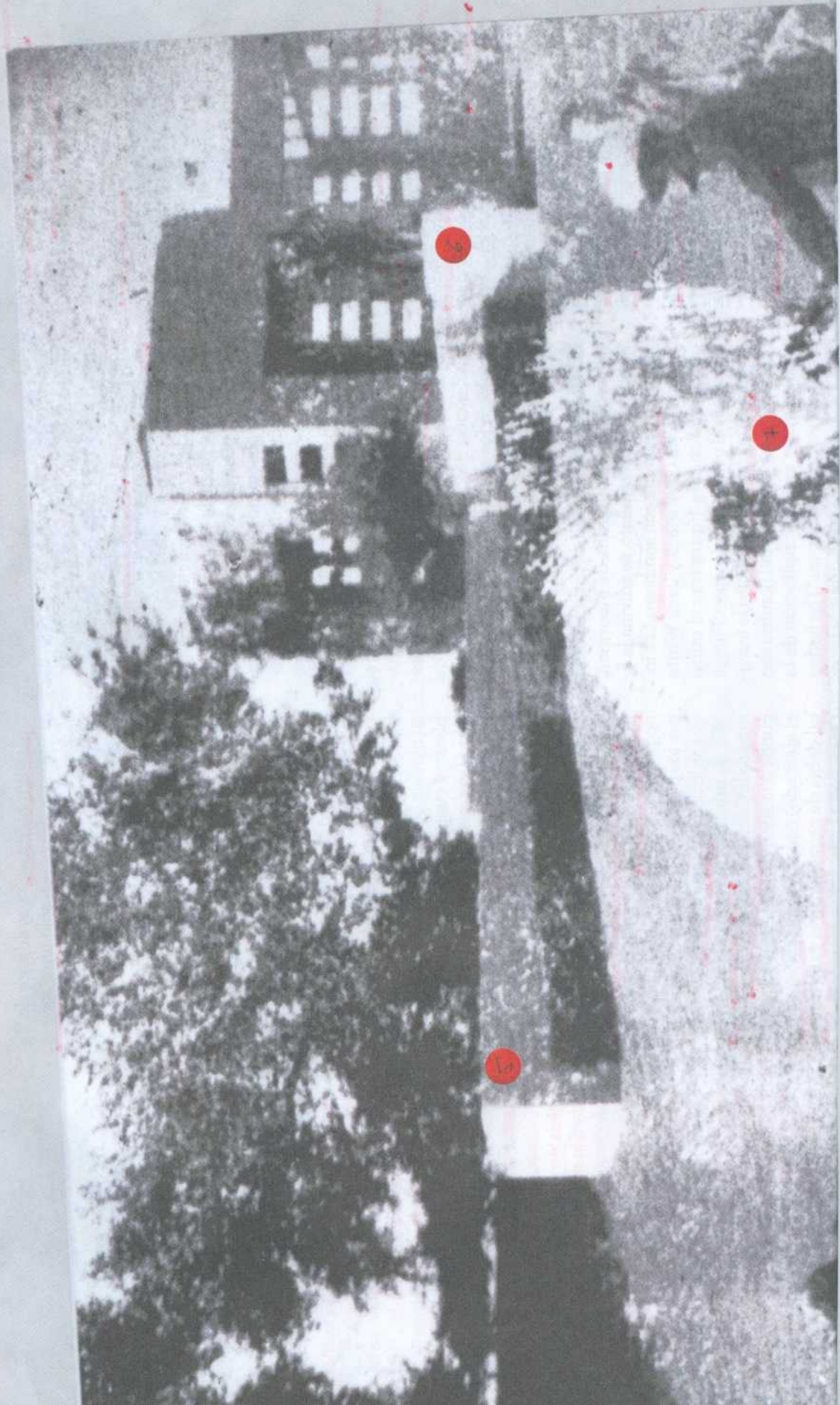
La foto muestra, en primer plano, los dos

tercios traseros del Lincoln presidencial y a dos motoristas de la escolta, los oficiales Bobby Hargis y Jim Chaney. A Hargis le salpicaron los sesos del presidente y creyó que él mismo había sido alcanzado por una bala. Ahora tiene 78 años y un sueño recurrente en el que persigue, pero nunca captura, a un asesino. También en primer plano, la instantánea de la señora Moorman muestra a los pasajeros de la limusina presidencial: la mujer de Kennedy, Jacqueline, el gobernador de Texas, John B. Connally, y su mujer, Nellie. En los asientos delanteros, el agente del servicio secreto Roy Kellerman y el conductor William Greer.

EN LA CÉLEBRE ELM STREET. En segundo plano, vemos a tres hombres en distintos peldaños de una escalera, entre la pérgola que corona un promontorio de hierba (llamado Grassy Knoll) y la calzada en el lado norte de Elm Street. El tipo del centro es Emmett Hudson, un empleado municipal que trabajaba como guardián del parque. Los otros dos nunca fueron identificados y, como es obvio que van desarmados, nadie se ha tomado la molestia de conjeturar sobre ellos. →



MARY MOORMAN/CORBIS





LOS NOMBRES
DE AQUEL
MOMENTO

1. El presidente John F. Kennedy, en el momento de recibir el disparo en la cabeza que acabó con su vida; a su lado, su esposa, Jacqueline Kennedy; 2. John B. Connally, gobernador de Texas, y su esposa Nellie; como chófer, William Greer y, junto a él, el agente del

servicio secreto Roy Kellerman. 3. De pie en las escaleras, el tipo de en medio es el guarda del jardín, Emmet Hudson, flanqueado por dos hombres que nunca fueron identificados. 4. Bajo este roble del promontorio Grassy Knoll, el francotirador pudo apostarse para realizar los disparos. 5. Pero el lugares bajo sospecha es el Retaining Wall, un muro

blanco de cemento donde se percibe la silueta del llamado "hombre de la insignia". 6. Abraham Zapruder, inmigrante ucraniano, filmó la comitiva subido, junto a su ayudante Marilyn Sitzman, al muro. 7. Los motoristas Bobby Hargis y Jim Chaney, cuya imagen se difumina por la huella digital de Mary Moorman, autora de esta histórica polaroid.

En la acera, junto al motorista del flanco derecho (Bobby Hargis), se ve a Bill Newman (interpretado por Vicent D'Onofrio en JFK: caso abierto, la película dirigida por Oliver Stone, de 1991, que revisa el magnicidio), que estaba con su mujer Gayle y sus dos hijos (fuera del campo visual de la foto) y fue testigo ocular en la Comisión Warren. En la esquina superior derecha de la fotografía, de pie en un pilar del lado oeste de la pérgola, se hallaba Abraham Zapruder filmando la comitiva, y su ayudante Marilyn Sitzman, que lo sujeta firmemente.

SILUETAS. La otra historia es más oscura y sólo puede verse con óptica de ojos inquietivos. Al fondo se ve la estructura de la pérgola llamada John Neely Bryan (por el fundador de la ciudad de Dallas), el Retaining Wall (muro de extensión de la pérgola, de cemento blanco) el Grassy Knoll y el Picket Fence (llamada así la empalizada de madera). En tercer plano, camufladas entre los robles y un muro blanco, se insinúa la presencia de algunas siluetas extrañas que han dado pábulo a miles de páginas que sostienen la teoría de la conspiración y a una serie de televisión de seis capítulos producida en 1988 por Nigel Turner para Canal Historia y titulada Los hombres que mataron a Kennedy. La serie avanza la teoría de que Lee Harvey Oswald no actuó solo aquel día. Mary Moorman fue entrevistada en el segundo capítulo, titulado Fuerzas tenebrosas, en el lugar exacto donde se hallaba en el momento del crimen. La misma tesis

A las 12.30, la limusina entró en la Dealey Plaza y avanzó por Houston Street, en la esquina con Elm Street. William Greer, el chófer, pisó el freno para tomar una curva de 120 grados a la izquierda. La comitiva circulaba a unos 15 km/h frente al Texas School Depository (almacén de libros escolares). Al menos tres detonaciones marcaron el paso del júbilo al luto. El agente Marrion Baker, del Departamento de Policía de Dallas, escuchó los disparos y corrió hacia la entrada del Texas School Depository. Subió las escaleras y al llegar al segundo piso, donde estaba la cafetería, vio a un individuo que caminaba deprisa hacia una máquina expendedora de refrescos. Era Lee Harvey Oswald. Tras 10 meses de investigación, la Comisión Warren dedujo que, desde el sexto piso de ese edificio, Oswald disparó tres veces con un rifle de mira telescópica Mannlicher Carcano M91/38, de fabricación italiana. El último disparo machacó los sesos del presidente. Los analistas de la foto de Moorman contraatacaron con un arsenal de indicios.

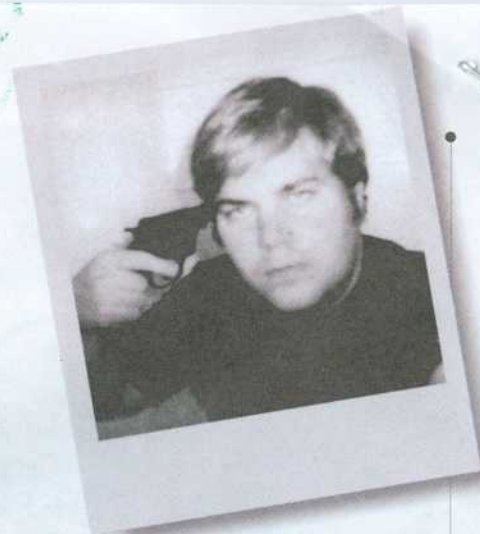
DESVELANDO MISTERIOS. En la parte superior izquierda de la fotografía de Moorman, tras el muro de cemento, se adivina la figura de un hombre con sombrero. Los investigadores Gary Mack y Jack White descubrieron otra figura tras el muro blanco en el centro de la imagen. Parece vestir indumentaria de policía (la insignia del pecho y el parche del hombro son reconocibles en una ampliación de la zona). A esta figura la llaman "The Badge

"hombre de la insignia" es en realidad el destello de una botella que alguien dejó sobre el muro.

Marilyn Sitzman, la ayudante de Zapruder y que estaba a sólo unos metros, declaró haber visto a una pareja negra almorzando en un banco bajo ese muro, y creyó oír el sonido de una botella rompiéndose después del paso de la comitiva. Las fotos y la película de Zapruder muestran la susodicha botella en lo alto del muro. La Comisión Warren ignoró al "hombre de la insignia" alegando que era un juego de sombras y de ramas, un efecto óptico. Parecía un mero espejismo. A fin de cuentas, los objetos alejados del punto focal siempre aparecen menos nítidos que los que están cerca. Por eso, si se amplía un film de instantánea tipo 30 (el que usó Mary Moorman para su modelo 80A), los espejismos se multiplican y cualquier mente calenturienta puede ver cualquier cosa, como en las 10 manchas de tinta del test de Roscharch (en el que, a través de psicodiagnóstico, se pide al paciente que interprete qué ve).

Pero hay otros misterios en la polaroid de Mary Moorman. Algunos han creído ver asomando detrás del Retaining Wall una figura humana que parece un perro negro, por eso en la literatura generada por los partidarios de la teoría conspirativa se le llama "blackdogman".

En su informe de 1978, la HSCA (Comité de la Cámara sobre Asesinatos, la segunda comisión constituida para aclarar el atentado) concluyó que el disparo fatal debía de provenir de la valla de ma-



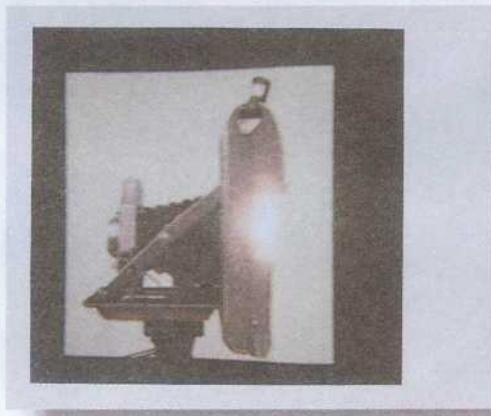
LA CÁMARA INSTANTÁNEA DE LOS MAGNICIDAS

Como Moorman, John Hinckley amaba la Polaroid, pero, a diferencia de ella, él padecía el síndrome de Eróstrato, o sea, que era un narcisista, y antes de descerrajar seis tiros al presidente Reagan, se disparó a sí mismo con su cámara SX 70. El 31 de marzo de 1981, al salir de una conferencia en el hotel Hilton de Washington, una bala perforó el pulmón al presidente. Cuando redujeron a Hinckley, la policía le encontró un ejemplar de El guardián entre el centeno, el relato de Salinger que también llevaba durante su arresto (1980) Mark David Chapman, el asesino de John Lennon. En casa de Hinckley se hallaron cientos de fotos de la actriz Jodie Foster y polas. En una de ellas, mira a cámara mientras se apunta con una pistola en la sien derecha. Confinado en el psiquiátrico St. Elizabeths de Washington, sigue usando su cámara, hoy inútil.

una autoría múltiple con varios super-
stars (puestos de francotirador) es la que
tiene la película *JFK: caso abierto*. El
personaje de Mary Moorman fue inter-
pretado por Sally Nystruen, pero el guión
mete un error: la actriz dispara con la
cámara en posición vertical cuando Mary
ó la foto en posición apaisada.

La cadena de acontecimientos que pre-
pararon el asesinato se inició por
culpa de la adic-
ción de los políti-
cos a la demoscra-
cia. Como los
cambios no eran
muy favorables en
los estados sure-
ños, el gabinete
del presidente de-
claró que resulta-
ba idóneo crear
un buen clima de
opinión con un
viaje a Texas. Co-
menciaría el 21 de

EL "ARMA". Esta Polaroid, modelo 80A, captó los últimos instantes de vida del presidente Kennedy.



noviembre en Houston y San Antonio,
continuaría por Fort Worth y ese mismo
día almorzarían en Dallas. Se había dis-
puesto el mayor despliegue policial de la
historia de la ciudad, pero desde el aero-
puerto de Love Field hasta la Dealey Plaza,
por el camino se contaron unas 20.000
ventanas: imposible vigilarlas todas. El *Air
force One* aterrizó a las 11.40 horas. El
presidente Kennedy subió al asiento de
atrás de un Lincoln Continental desca-
table de 1961.

Man (el nombre de la insignia). El nom-
bre se lo puso, en 1982, Gary Mack, el
veterano archivero del Sixth Floor Mu-
seum de Dealey Plaza (que en el momen-
to del atentado era el depósito de libros
de Texas en el que se agazapaba Oswald).
La manera en que esa figura espectral co-
loca su brazo izquierdo sugiere que es-
grime un rifle.

Jack White, al-
terando el con-
traste y el brillo
original, y utili-
zando lo que refi-
rió como "aceites
contrastantes
para limpiar foto-
grafías", obtuvo
una imagen del
"hombre de la in-
signia" que fue di-
vulgada en el do-
cumental *Los
hombres que ma-
taron a Kennedy*.
Llevaba la cabeza

descubierta, tenía el pelo corto y pare-
cía de raza caucásica. White afirmó que
mediante técnicas de análisis fotográ-
fico se podía establecer su posición bajo
un roble del Grassy Knoll, a un metro de
distancia del muro de contención, tras
la valla de madera orientada en dirección
norte-sur. Mack y White interpretaron
el reflejo de la luz filtrada entre las hojas
de los árboles como el humo del cañón de
un rifle recién disparado. Otros inves-
tigadores sostienen que la imagen del

era situada en la parte superior izquier-
da de la fotografía. Algunos analistas ven
en esa parte una mancha junto al árbol de
la izquierda: se intuye la cabeza de alguien
tras la valla. Una ampliación permite apre-
ciar diferencias de tonalidad entre la luz
que pasa a través de las ramas y esa fi-
gura, que parece más opaca. El testigo Lee
Bowers (el actor Pruitt Taylor Vince en
JFK: caso abierto) dijo que había visto allí
a un hombre sospechoso en el momento
de los disparos. Pudiera ser Gordon Ar-
nold, un tipo que, décadas después, decla-
ró haber presenciado el asesinato.

LA BALA QUE ROZA LA OREJA. Arnold, militar a
la sazón, afirmó que, minutos antes del
atentado, un agente de la CIA se le acer-
có en dos ocasiones para ordenarle que
se retirase de la valla en la que se apoya-
ba, situada al norte del Grassy Knoll, des-
de donde según la HSCA pudo salir la bala
que mató al presidente. Arnold dijo que
grabó el asesinato con una Súper 8 y notó
una bala pasando cerca de su oreja iz-
quierda, por lo que instintivamente se
tiró al suelo. Un hombre con uniforme de
la policía de Dallas, y armado con un revól-
ver, le reclamó la cámara y le propinó una
patada mientras aún estaba en el suelo.
Otro individuo, también con el uniforme
de policía local y unas gafas ahumadas, es-
grimió un rifle. Arnold les entregó su cá-
mara, extrajeron la película y le devolvie-
ron el aparato (marcado con sus huellas
dactilares). A pesar de que su testimonio
se produjo cinco meses antes de la conclu-
sión del informe del HSCA en 1978, nun-

ca fue llamado a declarar sobre su tes-
timonia en el documental *Los hombres que ma-
taron a Kennedy* y, como otros muchos tes-
tigos, sostuvo que varios disparos
procedían del Grassy Knoll. Esa era la tesis
principal de la serie televisiva de Nigel Tur-
ner. Envuelto en un siniestro cenital de sos-
pechas, Gordon Arnold murió en 1997.

DE PELÍCULA. El inmigrante ucraniano Abra-
ham Zapruder, que filmaba la comitiva con
una cámara Bell&Howell de 8 mm, captó el
momento en que Kennedy es alcanzado
por los disparos. En su película, aparece un
hombre tras un paraguas negro abierto...,
y eso que no llovía en absoluto. Al otro lado
de la calle, sobre el césped, incidentalmen-
te puede verse a Mary Moorman vistiendo
una gabardina azul y disparando su Pola-
roid 80A; a su izquierda está su amiga Jean
Hill con gabardina roja. Ambas están a seis
metros del coche de JFK.

La señora Moorman, que tras su divor-
cio en 1973 se llama señora Krahmer, encar-
gó a la compañía Legend Sales que su-
bastara su celeberrima foto en eBay. El 20
de enero de 2008 se adjudicó por 175.000
dólares (unos 120.000 euros) a un licita-
dor anónimo. A diferencia de las *polas* de
Warhol o Mapplethorpe, su instantánea
nada tiene que ver con el arte o con el sexo;
pero la instantánea, con la huela
del pulgar impresa, ha dado
más gloria que ninguna a Ed-
win Land, padre de la Polaroid.



**JFK, CASO ABIERTO, DE OLIVER STONE, Y LOS HOMBRES
QUE MATARON A KENNEDY, DE NIGEL TURNER.**